

Dos tory sobre un revolucionario (Lenin según Churchill y Birkenhead)

**León Trotsky
23 de marzo de 1929**

(Versión al castellano desde “Deux tories sur un révolutionnaire (Lénine par Churchill y Birkenhead)” en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo III, páginas 104-111; artículo (T 3183) traducido del ruso [al francés] con permiso de Hughton Library. Un resumen de este artículo fue publicado en *Hohn O'London Weekly*, del 20 de abril de 1929. Winston Churchill (1874-1965), aristócrata británico, conocido por su papel en la guerra de los Boers, después como político de derechas. Ministro en diversas ocasiones, era el jefe de filas de los conservadores más antisoviético y no cejó nunca en su odio personal contra Trotsky. Frederick Edwin Smith, Lord *Birkenhead* (1872-1930), jurista, también era un antiguo ministro conservador)

En 1918-19, Churchill trató de derrocar a Lenin por la fuerza. En 1919, en su libro *The Aftermath*, trata de caracterizar la psicología y la política de Lenin en un perfil (*Times*, 18 de febrero de 1919). Puede tratarse de un intento de revancha literaria por la desgraciada intervención militar. En ambos casos, los métodos no se corresponden con los objetivos.

“Sus simpatías [las de Lenin], frías y vastas como el Océano Ártico; su odio, cerrado como el nudo del verdugo”, escribe M. Churchill. En verdad, hace malabares con las antítesis como un atleta con los pesos. Pero un ojo atento revela enseguida que los pesos están trucados y los bíceps rellenos. El verdadero Lenin estaba impregnado de fuerza moral, una fuerza cuyo principal carácter era su absoluta simplicidad.

Los hechos citados por M. Churchill son deplorables. Veamos, por ejemplo, su cronología. Repite una frase, tomada prestada de un libro u otro, haciendo referencia a la influencia mórbida ejercida sobre la evolución de Lenin por la ejecución de su hermano mayor. Según Churchill, eso pasaba en 1894; de hecho, el atentado contra la vida de Alejandro III fue organizado por Alejandro Uliánov¹ el 1 de marzo de 1887. Según Churchill, Lenin tenía 16 años, pero en realidad Lenin tenía 24 años y dirigía en Petersburgo una organización clandestina. Al inicio de la revolución de octubre Lenin no tenía 39 años, como asegura Churchill, sino 47. La cronología de Churchill demuestra sus ideas concernientes a las personas e ideas de las que habla.

Si dejamos la cronología y el estilo de boxeador para pasar a la filosofía de la historia, el cuadro todavía es más lamentable. Churchill cuenta que en el ejército ruso la disciplina quedó anulada tras la “*Prikaz n° 1*” que suprimía los honores. Así es como lo pensaban los viejos generales ofendidos y los jóvenes aspirantes ambiciosos.

Pero esto es un absurdo. El viejo ejército reflejaba la supremacía de las viejas clases. La revolución mató al viejo ejército. Si el campesino ha expulsado de sus tierras al señor, el hijo del campesino no puede someterse al hijo del señor, convertido en oficial.

El ejército no es solamente una organización técnica, donde se debe saludar a los oficiales, sino que también es una organización moral basada en relaciones mutuas

¹ Alejandro I. Uliánov (1866-1887), hermano mayor de Lenin, ejecutado por haber organizado un complot contra la vida del zar.

precisas entre hombres y clases. Cuando la revolución repudia las formas antiguas, el ejército debe, inevitablemente, perecer. Siempre ha sido así. No he entendido bien si Churchill ha leído alguna vez la historia de la revolución inglesa del siglo XVII, de la revolución francesa del XVIII. Cromwell² decía cuando enrolaba a sus oficiales: “Guerrero inexperimentado, pero buen predicador.” Cromwell había entendido que la base del ejército no se crea o destruye a través de las relaciones sociales mutuas entre los hombre. Quería oficiales que odiasen a la monarquía, a la iglesia católica y a los privilegios de los aristócratas. Comprendía que un ejército nuevo no se puede constituir más que con un nuevo gran proyecto. Eso pasaba a mediados del siglo XVII. En el siglo XX, Churchill supone que el ejército del zar pereció a causa de la abolición de algunos gestos simbólicos. Sin Cromwell y su ejército, la Inglaterra contemporánea no habría existido jamás. Hoy en día, Cromwell es más contemporáneo que Churchill.

Churchill asegura que el objetivo de Lenin era “minar la autoridad y la disciplina”. De esa forma es como hablan las Cabezas Redondas de los Independientes. Pero en realidad, los Independientes habían minado la antigua disciplina a fin de crear una nueva que hiciese prosperar a Inglaterra. El objetivo de Lenin era minar, hacer volar en pedazos sin piedad, la vieja disciplina, ciega, servil, de la Edad Media, para reemplazarla por una disciplina consciente de la sociedad nueva.

Si bien Churchill le reconoce a Lenin cierta fuerza de espíritu y voluntad para Birkenhead Lenin nunca ha existido. Sólo existe un mito de Lenin (*Time*, 26 de febrero de 1929). El Lenin que existió realmente era una mediocridad que los colegas de Lord Ringo de las páginas de Bennett³ podrían mirar por encima del hombro. Pero, a pesar de esta divergencia entre sus opiniones, los dos tory están muy cerca en la ignorancia que poseen sobre los trabajos económicos, políticos o filosóficos de Lenin que abarcan más de veinte volúmenes. Supongo que Churchill no ha leído con atención mi artículo sobre Lenin, escrito en 1928 para la Enciclopedia Británica, ya que, de lo contrario, no podría cometer los graves errores de cronología que comete, rompiendo así toda la perspectiva.

Lenin no soportaba la negligencia en el dominio de las ideas. Lenin había residido en todos los países de Europa, conocía mucho sobre lenguas extranjeras, leía, aprendía, escuchaba, preguntaba, buscaba, comparaba, generalizaba. A la cabeza de un país revolucionario, continuó estudiando concienzuda y escrupulosamente. Observaba la vida del mundo entero. Ha escrito y hablado con soltura el francés, el alemán y el inglés, podría leer el italiano y otras lenguas eslavas. En los últimos años de su vida, sobrecargado de trabajo, utilizaba algunos minutos de tiempo libre para aprender la gramática del checoslovaco para poder tomar contacto con la vida interna de Checoslovaquia. ¿Qué saben Churchill y Birkenhead de las obras de este espíritu vivo, penetrante e infatigable, que apartó todo lo que no era más que pretexto falso o azar para ir a lo substancial e importante? En su ignorancia, Birkenhead se ha imaginado que Lenin había lanzado por primera vez el “todo el poder a los sóviets” al día siguiente de la revolución de febrero en 1917, cuando resulta que la cuestión de los sóviets y de su posible papel histórico fue uno de los aspectos más importantes en las obras de Lenin y de sus partidarios desde 1905 e incluso antes.

Completando y corrigiendo a Churchill, Birkenhead escribe: “si Kerensky⁴ hubiese tenido una sola onza de estatura de hombre de estado y coraje, jamás los sóviets

² Oliver *Cromwell* (1599-1658), jefe del regimiento de los Cascos de Hierro durante la guerra civil inglesa, después se convirtió en Lord Protector de la República y lo siguió siendo hasta su muerte.

³ En su novela *Lord Ringo*, publicada en 1926, el escritor Arnold *Bennet* (1867-1931) traza los retratos de los ministros de un gobierno de coalición.

⁴ Alejandro G. *Kerensky* (1882-1970), abogado, era el jefe del último Gobierno Provisional derrocado por la revolución de octubre.

habrían tomado “todo el poder.” Verdaderamente ésta es una filosofía histórica tranquilizadora. El ejército queda destruido, los soldados autorizados a no saludar ya a sus oficiales. Es suficiente una onza que falta en el cráneo de un abogado extremista para destruir una sociedad civilizada y piadosa; ¿qué valdría la civilización si, en los momentos críticos, esa gente no fuese capaz de tener una onza suplementaria de cerebro a su disposición? Y Kerensky no estaba solo. Tenía a su alrededor a los hombres de estado de los países aliados. ¿Por qué no instruyeron e inspiraron a Kerensky? ¿Por qué no ocuparon su lugar? Churchill responde indirectamente a este interrogante. Dice: “Los hombres de estado de las naciones aliadas disimularon creer que todo marchaba bien y que la revolución rusa constituía una notable ventaja para la causa común.” Y Lenin demuestra así que los hombres de estado no habían comprendido gran cosa sobre la revolución y no eran nada diferentes de Kerensky.

Birkenhead no nota ahora que Lenin fue muy perspicaz cuando firmó el Tratado de Brest-Litovsk. No tengo la intención de indicar aquí que Birkenhead me atribuye el deseo de combatir a Alemania en 1918. El honorable conservador sigue en esto exactamente las indicaciones de los historiadores de la escuela estalinista. En realidad, Birkenhead ve muy claramente la inminencia de la paz. Según él, únicamente idiotas históricos podrían imaginar que los bolcheviques eran capaces de combatir a Alemania. ¡Que confesión tan notable aunque tardía! En 1918, el gobierno británico, así como todos los Aliados, nos conminaban categóricamente a combatir a Alemania y respondieron a nuestra negativa con el bloqueo y la intervención.

A los hombres políticos ingleses hay que preguntarles quiénes eran entonces idiotas históricos. La apreciación de Birkenhead podría ser perspicaz en 1917. Pero no apreciamos nada esta perspicacia cuando se manifiesta doce años después. Churchill produce estadísticas sobre las víctimas de la guerra civil, resultados, dice él, de una investigación de Lenin, e incluso esto es el eje de su artículo. Esas estadísticas son imaginarias. Pero la cuestión no radica ahí. Hay un número de víctimas por las dos partes. Churchill se toma el trabajo de señalar que no ha incluido las víctimas del hambre o de las epidemias. En su lenguaje pseudoatlético, Churchill escribe que ni Tamerlan ni Gengis Kan pueden rivalizar con Lenin en la forma de matar hombres y mujeres. En cuanto al orden de los personajes mencionados arriba, Churchill supone probablemente que Tamerlan precedió a Gengis Kan⁵. Es un error. Desgraciadamente, para la cronología como para las estadísticas, el ministro de finanzas no es muy fuerte en historia. Pero esto carece de importancia. Para encontrar un ejemplo de masacre de vidas humanas, Churchill se refiere al siglo XIII y al XIV de la historia de Asia. La gran carnicería europea, en la que algunos diez millones de hombres fueron muertos y alrededor de veinte millones mutilados, probablemente ha escapado de la memoria del hombre político británico. Las guerras de Gengis Kan y Tamerlan no eran más que un juego de niños en comparación con los ejercicios de las naciones civilizadas durante los años 1914-1918. ¿Y el bloqueo de Alemania, el hambre de las mujeres y niños alemanes? Si se admite el absurdo de que toda la responsabilidad de la guerra recaerá sobre el Káiser alemán (bonita civilización ésta en la que un loco coronado es capaz de someter a fuego y sangre durante cuatro años un continente entero) si se admite pues la teoría ridícula según la cual el Káiser era el único responsable, resulta completamente también inconcebible que los niños alemanes tuviesen que morir de hambre por centenares de millares por Guillermo. Sin embargo, no quiero considerar esto bajo un ángulo moral y tampoco tengo la intención de tomar partido a favor del Hohenzollern en

⁵ Tamerlan, o mejor *Timur Lang* (1336-1405), conquistador tártaro y Gengis Kan, o mejor Cinggis-qan, era el título del conquistador mongol *Temujin* (1155 o 1162 – 1227) simbolizan al conquistador asiático cruel y masacrador.

Alemania. Estoy dispuesto a repetir lo que acabo de decir a propósito de los niños serbios, belgas y franceses, y también de los de las razas amarilla y negra que aprendieron en Europa a apreciar la superioridad de la civilización cristiana sobre la barbarie de Gengis Kan y Tamerlan, Churchill ha olvidado esto. El objetivo de Inglaterra en esa guerra (objetivo que no logró alcanzar), parece talmente sagrado e imperioso a sus ojos que no le concede ninguna atención a los treinta millones de vidas humanas destruidas y mutiladas. Se expresa con la mayor indignación moral sobre las víctimas de la guerra civil en Rusia, olvidando a Irlanda, India, etc. Es que en esos casos no se trata de víctimas sino de objetivos de la guerra. Churchill aseguraría que todas las víctimas en el mundo entero son admisibles y sagradas si se tratase de la autoridad y potencia de Gran Bretaña, es decir de sus clases dirigentes. El único crimen son las víctimas en cantidad infinitesimal provocadas por la lucha de las masas nacionales tratando de cambiar su vida, como fue el caso en Inglaterra en el siglo XVII, en Francia a fines del XVIII, en los Estados Unidos a fines del XVIII y a mediados del XIX, en Rusia en el XX, y como lo será en el futuro. Que Churchill haya invocado el fantasma de dos conquistadores asiáticos es un gran error. Ambos lucharon a favor de la aristocracia nómada, sometiendo para ella nuevos espacios y nuevas tribus. Desde este punto de vista, siguieron los principios de Churchill, no los de Lenin. Y, sea dicho de pasada, es uno de los últimos grandes humanistas, Anatole France, quien ha repetido a menudo que de todas las especies de locura sangrienta que se llama “guerra”, la menos loca es la guerra civil porque, en el curso de ésta, los hombres están divididos en dos campos al menos por su propia voluntad y no acatando órdenes.

Churchill comete otro error, el más importante y el más enojoso para él. Ha olvidado que en una guerra civil, como en cualquier otra guerra, hay dos partidos y que si él no hubiese apoyado al que entonces era una minoría insignificante el número de víctimas habría sido infinitamente menor. Tomamos el poder en octubre sin lucha. El intento de Kerensky para recuperar su autoridad fracasó evaporándose igual que una gota de agua en una sartén ardiendo. El asalto de las masas fue tan potente que las viejas clases a penas se atrevieron a resistir. ¿Cuándo comenzó la guerra civil y por qué, así como su compañera el terror rojo? Churchill no es muy fuerte en cronología pero vamos a ayudarlo. El gran complot se situó a mitad de 1918. Conducidos por diplomáticos y oficiales de las naciones aliadas, los checoslovacos se apoderaron del ferrocarril oriental. El embajador de Francia, Noulens⁶, organizó una insurrección en Jaroslavl. El delegado inglés Lockhart⁷ organizó actos terroristas, en particular la destrucción del acueducto de Petrogrado. Churchill inspiró y financió a Savinkov⁸. Churchill ayudó a Yudenich⁹. Churchill supervisaba, como un cronograma, la fecha precisa de la caída de Petrogrado y Moscú. Churchill ayudaba a Denikin¹⁰ y Wrangel. Desde las torretas de la flota británica los cañones bombardeaban nuestras costas. Churchill anunciaba el ataque de las “catorce naciones”. Churchill fue el inspirador, organizador, financiador y profeta de la guerra civil. Es un financiero liberal, un organizador mediocre y un profeta desafortunado. Pero habría hecho bien en no abrir esas páginas del pasado. Hubiera habido no diez, sino cien, mil veces menos víctimas sin las guineas inglesas, sin las

⁶ Joseph Noulens (1864-193?) era antiguo ministro de la guerra.

⁷ Bruce Lockhart (1887-1970), cónsul general en Moscú a partir de 1915, era el principal agente británico en la Rusia soviética e incluso llegó a ser encarcelado por sus actividades.

⁸ Boris V. Savinkov (1879-1925), famoso terrorista s-r, era vicepresidente del gobierno Kerensky. Emigrado tras la guerra civil, fue atraído a Rusia, capturado y murió en prisión.

⁹ Nicolás N. Yudenich (1862-1933), general blanco, dirigió un ataque extremadamente peligroso contra Petrogrado en 1919.

¹⁰ Anton I. Denikin (1872-1947) fue, a fines de 1918, comandante en jefe de todas las tropas blancas en el sur de Rusia; fue aplastado a inicios del invierno de 1919.

torretas inglesas, sin los carros de asalto ingleses, sin los oficiales ingleses y sin las provisiones inglesas.

Churchill no ha entendido ni a Lenin ni su problema histórico. Ese malentendido parece muy profundo, se ha manifestado profundamente (si, no obstante, un malentendido puede ser profundo) en la apreciación del cambio que constituía la **Nep**. Para Churchill, Lenin renegó. Birkenhead completa: en diez años han fracasado los principios de la revolución de octubre. Birkenhead que no ha podido impedir el paro en los pozos y continúa sin lograrlo, predica la reconstrucción de la sociedad sin fracasos, sin derrotas y sin retrocesos; monstruosa pretensión que atestigua un carácter primario de la teoría en este conservador tan conocido. Nadie puede predecir cuántos errores, desvíos y recaídas habrá en la historia del porvenir. Pero Lenin tenía la capacidad de ver a través de los retrocesos, de las depresiones y zigzags, las vías principales del desarrollo histórico y ahí radicaba su genio. Si se admite la posibilidad de una restauración temporal en Rusia, lo que, me atrevo a decir, está muy alejado, ésta no podrá revertir el cambio de las fuerzas sociales.

Cuando los Stuart¹¹ volvieron al poder estaban autorizados a pensar que habían fracasado los principios de Cromwell. Pero, independientemente de la victoria de la restauración y de los conflictos entre whig y tory, librecambistas y proteccionistas, es incontestable que Inglaterra se ha desarrollado sobre las bases puestas por Cromwell. Éstas no han comenzado a faltar más que en el último cuarto del último siglo. Esa es la causa del declive del papel de Inglaterra en el mundo entero. Para resucitar a Inglaterra, se necesitan nuevas bases. Churchill es incapaz de entenderlo ya que, a diferencia de Lenin, que pensaba en continentes y épocas, Churchill piensa a través de efectos parlamentarios y folletines periodísticos. Y eso es infinitamente demasiado poco... El futuro lo demostrará muy pronto.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹¹ Stuart es el nombre de la familia real a la que pertenecía Carlos I, ejecutado en 1649.